

MARÍA JOSÉ LÓPEZ CABEZÓN MISIONERA MERCEDARIA DE BÉRRIZ

“Los vulnerables son los que más sufren el cambio climático”

Ha pasado 25 años entre Nicaragua, Guatemala y Ecuador. Sevillana de origen, protagoniza estos días en Pamplona la Campaña contra el Hambre de Manos Unidas, que este año pone en el centro la emergencia climática

AINHOA PIUDO
Pamplona

Ella es artífice y testigo de cómo los proyectos de Manos Unidas han impulsado vidas que parecían condenadas de antemano. “He visto licenciarse a niños y niñas que tenían que caminar muchos kilómetros para ir a la escuela. Eso, más aun si se trata de una chica, es algo para celebrar y para agradecer”, valora esta sevillana de 60 años, que apela a seguir renovando “este compromiso de solidaridad”. “Estamos para colaborar en la búsqueda de una vida digna para todas las personas”, afirma. No es solo una forma de hablar. Después de algo más de un año en Madrid, ya está lista para volver a empezar en su siguiente destino, si es que se presenta la ocasión. “Pienso que soy capaz de vivir más a gusto, más contenta y más tranquila con lo mínimo que tenía allí, que con todas las necesidades cubiertas, como aquí”, sostiene.

¿Cómo ha sido su trayectoria?

Salí de España en el año 95 y estuve en Nicaragua 11 años, como primer lugar de misión. De Nicaragua pasé a Guatemala, otros 11 años. Y los tres últimos años estuve en Ecuador, en Manabí, a donde fuimos con una experiencia de un grupo intercongregacional para dar respuesta al terremoto que sufrió esa provincia en 2016. Ahora llevo ya un año en España.

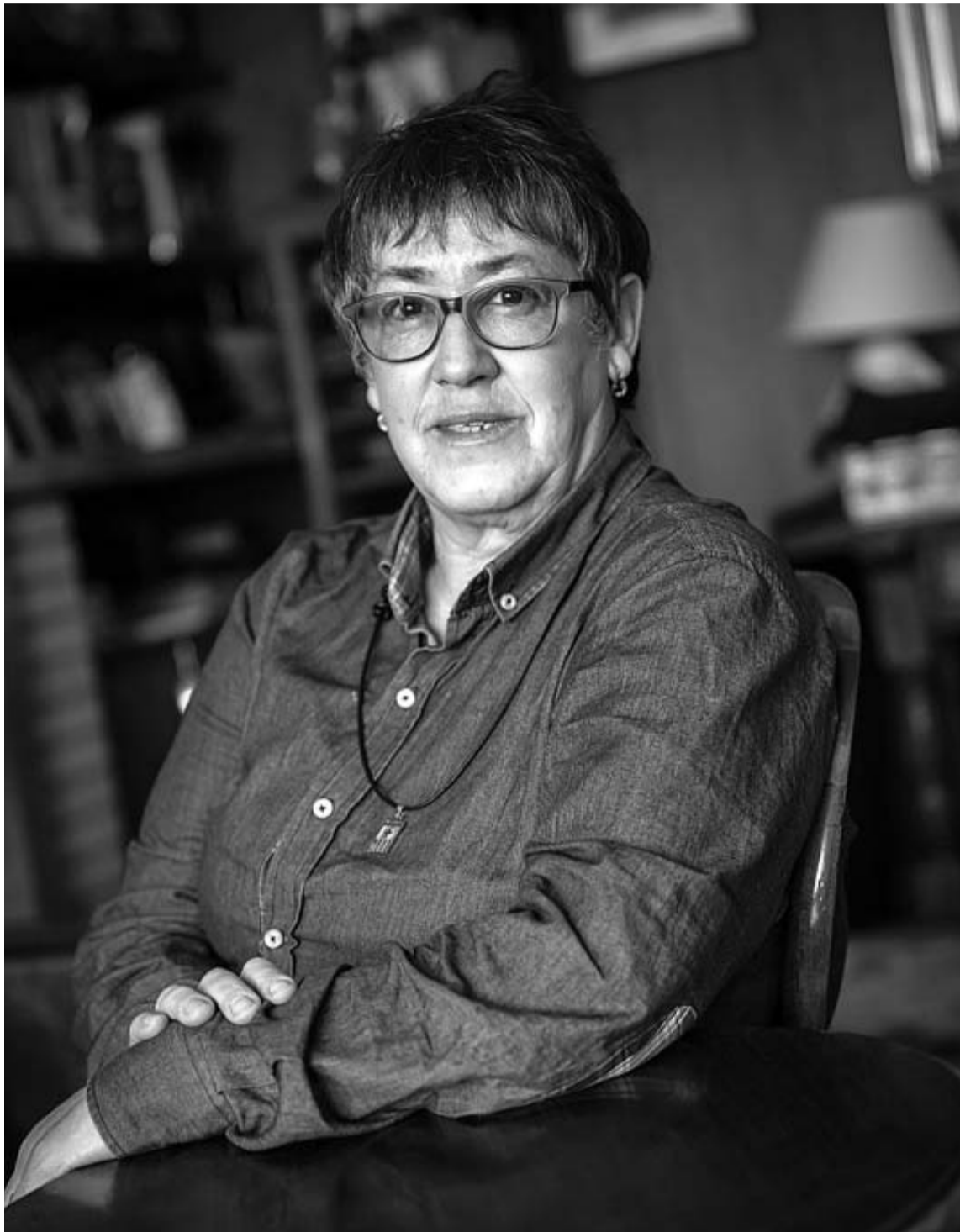
¿Cómo ha sido este año aquí?

Para mí ha sido todo un proceso de renacer. He tenido que empezar desde lo más básico para situarme: cómo vivir en un piso, cómo volver a coger el metro, cómo moverme otra vez en una gran ciudad. Ha sido un proceso de readaptación a una vida muy diferente.

Veinticinco años atrás, ¿cómo recuerda el aterrizaje en Nicaragua?

Lo más fuerte para mí fue el clima. Me tocó una zona de trópico, con mucho calor y muchas inclemencias del tiempo. También que el proceso de desarrollo estaba muy atrasado: medios de vida, de salud, de carreteras, todo. A la alimentación poco a poco te vas acostumbrando. Y claro, la juventud te ayuda: las ganas de estar en misiones te amortigua las dificultades.

Desde la distancia a veces nos



María José López Cabezón, en el domicilio de una de las voluntarias de Manos Unidas en Pamplona. JESÚS CASO

parece que todo Centroamérica es similar. ¿Cómo se vive desde terreno?

Nicaragua es más pobre pero es menos violenta que Guatemala, al menos en el tiempo que estuve yo. En Nicaragua he visto muchas situaciones de pobreza, de falta de desarrollo, de programas de salud y educación, o relacionados con la mujer. Y es muy campesina, vive todavía de la agricultura. No tiene nada de industria, cosa que Guatemala, sí. Pero a esta todo el tema del narcotráfico la hacía un país más violento, con el surgimiento de las maras en las capitales. Guatemala tiene, además, una diversidad de idiomas indígenas y de costumbres propias que no tiene Nicaragua, lo que le hace muy rica.

¿Qué funciones ha desempeñado?

Los primeros años, en Nicaragua, llevé un proyecto de mujeres con discapacidad. También acompañé la catequesis y la formación pastoral de animadores de comunidades. En Guatemala

igual, pero allí ya iba con un propósito más concreto de acompañar la casa de formación para futuras misioneras. Al mismo tiempo, lo compaginé con otros proyectos. Siempre he tenido la inquietud de no quedarme en el área de formación, sino de llevar proyectos de desarrollo concretos. Sobre todo, aquellos que tenían que ver con las mujeres, campesinas y de bajos recursos.

¿Qué tipo de proyectos?

Muchas veces, muy sencillos. Si ellas tenían un trocito de tierra, pues ver cómo podían trabajarla para siembra o ganadería, aunque a mí esa palabra siempre me ha sonado muy fuerte porque se trataba casi siempre de gallinas, a veces de cerdos o vacas. Lo primero, para darle alimento a la familia, sobre todo a niños y jóvenes, porque sin eso no se puede combatir la desnutrición. Y luego también se les enseñaba a comercializar esos productos. Otro tipo de proyectos eran unas becas para jóvenes, que después tenían que devolver a través de vo-

luntariado en la comunidad. Otro problema enorme que vi fue la violencia hacia las mujeres. Me extrañó venir a España y ver toda la violencia que hay, una muerte tras otra. Pero en los 25 años que he estado allí, es algo que me ha marcado mucho.

¿Se ha avanzado en este cuarto de siglo en este aspecto?

A nivel de leyes, muy poco. Mi último trabajo fue acompañar psicológicamente a las mujeres para quitar el miedo a denunciar. Ellas creen que si denuncian, la sociedad les va a señalar como mala mujer, mala esposa y mala madre. Hay mucho miedo a la represalias familiares. Todo eso, gracias a proyectos también de Manos Unidas, ha ido cambiando un poco. Lo fundamental es que la mujer tenga autosostenibilidad económica. A veces creemos que el feminismo son solo las mujeres que salen a la calle gritando, pero yo he estado trabajando muchos años y no he tenido que gritar en ningún sitio. También, tanto en Guatemala como en Nicara-

India, Perú, Sierra Leona, Tanzania y Camerún

Manos Unidas conmemora hoy el Día del Ayuno con una eucaristía en la parroquia San Miguel de Pamplona a las 20 horas, que contará con la participación del Coro Divertimento. El domingo, las parroquias celebrarán la colecta, que tendrá como destinatarios distintos proyectos de los más de 500 que la ONG de la Iglesia desarrolla en 54 países de todo el mundo. En concreto, lo que se recaude irá a parar a dos proyectos en India, uno para la erradicación de la violencia y otro de mejora socioeconómica; a otro en Perú de mejora de condiciones socioeconómicas; y a tres de carácter educativo en Sierra Leona, Tanzania y Camerún.

gua, trabajé con adolescentes. Allí es muy normal que a los 12 ó 13 años ya se encuentren con el primer hijo. Claro, detrás hay todo un sistema de violencia, de abuso, de violaciones.

¿Qué duro.

Muy duro. Con el añadido de que encima la agresión suele venir del entorno más cercano: padre, abuelo, tío. Últimamente los proyectos de Manos Unidas ponen mucho la atención en este tema. El año pasado, por ejemplo, la campaña hablaba sobre esto.

Este año está más enfocada en las consecuencias del cambio climático.

Sí. En Manos Unidas tratamos de que todos los proyectos giren en torno a la sostenibilidad del planeta. Toda la población más empobrecida y vulnerable de todos los países en desarrollo es la que más está sufriendo las consecuencias del cambio climático.

¿Ustedes lo han percibido?

Sí, mucho. Hay grandes industrias mineras y petroleras como Odebrecht que están explotando toda la Amazonía y todo lo que son cuencas de reservas naturales mineras. Al limpiar todo ese mineral, vuelven a encauzar el agua sucia en los ríos, que es de donde se saca el agua para la siembra. Es todo una cadena.

Pero el enemigo es poderoso...

Muy poderoso, porque los Gobiernos tienen acuerdos con esas empresas. Tanto en Guatemala como en Ecuador acompañamos poblaciones que habían sido expropiadas de su tierra, engañados por el mismo gobierno, con el compromiso de que los iban a reubicar en otra zona. Yo nunca vi que eso se cumpliera.

¿Qué podemos hacer desde aquí?

Apoyar los proyectos de Manos Unidas es una alternativa muy solidaria. No se trata de contestar a una realidad de pobreza con mentalidad del primer mundo, sino de responder a una necesidad desde allí y contando con la gente del lugar, para generar hombres y mujeres con autonomía y no dependencia. La gente tiene que empoderarse a través del trabajo, no vivir esperando una ayuda. Y creo que Manos Unidas, a la que avalan sus 61 años de trayectoria, lo tiene claro.